

MARTÍNEZ GUILLEN Juan Antonio

MARTÍNEZ GUILLEN Juan Antonio

n. 1965 en Córdoba, España

Estudia guitarra clásica en el Conservatorio de su ciudad natal, dedicándose más adelante preferentemente a la música antigua. Ha asistido a cursos de perfeccionamiento impartidos por Abel Carlevaro (Sevilla, 1983), Hopkinson Smith (Urgel, 1985 y Estoril, 1986), Maria Livia São Marcos (Málaga, 1986) Sequiera Costa (Estoril, 1986), Helena de Sá e Costa (Estoril, 1986), Cerhard Doderer (Estoril, 1986) y José Miguel Moreno (Mijas, 1986). Hasta ahora su actuación se ha desarrollado sobre todo en España, haciéndolo en recitales y como componente del "Trío Barroco Selma y Salaverde", de Córdoba. Se ha especializado en la música antigua para cuerda pulsada y en el análisis y transcripción de tablaturas, trabajando en éste terreno en colaboración con el guitarrista Antonio Company. Actualmente colabora con Eusebio Rioja en conferencias-conciertos relacionadas con la evolución histórica de la guitarra barroca y romántica.

MARTÍNEZ OYANGUREN Julio

n.1905 en Durazno, Uruguay - m. 1979 en Montevideo

De adolescente recibe clases de piano de Alfredo Argain, organista de una iglesia en su ciudad natal, y posteriormente de guitarra, en Montevideo, bajo la tutela de Leoncio Marichal. Allí ofrece su debut de concertista, presentado por su maestro, en el que pone de manifiesto una excelente formación. Poco después se traslada a Nueva York para ocupar un cargo de agregado de embajada, aprovechando la ocasión para frecuentar los centros guitarrísticos de la gran metropoli y dar en ellos varios conciertos que lo sitúan rápidamente en un primerísimo plano como artista. En sus programas alterna a los clásicos españoles con compositores rioplatenses de la talla de Julio S. Sagreras, Justo T. Morales, Antonio Sinópoli, etc., esforzándose por dar a sus interpretaciones un fraseo natural, ese raro efectismo logrado por un Parca, un Manjón o un Arcas, que su maestro se había propuesto inculcarle. En la National Broadcasting actúa en una larga serie de audiciones comentadas por Adolfo Salazar, difundidas por todo el país, y seguidamente, en 1939, lo hace en la Casa Blanca ante Roosevelt. Causa impresión en particular el sonido poderoso que extrae del instrumento y la naturalidad que imprime a sus ejecuciones, si bien a veces, por el afán de hacerse agradar, lesiona su bien merecido prestigio. En 1941 realiza una extensa gira de recitales por diversas repúblicas iberoamericanas, donde se le recibe con unánime entusiasmo. Le corresponde también el mérito a Martínez Oyenguren de haber llevado a la guitarra culta a los más apartados pueblos de su país, como pocos lo habían hecho antes que él. Entre sus muchas composiciones, de acuerdo con los gustos de su tiempo, se cuenta una "*Canción del Alba*" que se escucha con agrado.